

Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales

SILVIA ZARID ÁLVAREZ LOZANO
ALUMNA DEL DOCTORADO
CYAD, UAM-XOCHIMILCO
szarid@yahoo.com

La autora es maestra y doctora en Ciencias de la Educación y profesora titular de la Universidad de las Islas Baleares. A partir de su tesis doctoral sobre la educación en los museos no ha dejado de investigar en este campo, manteniendo contacto frecuente con especialistas no sólo de España, sino de Gran Bretaña y Estados Unidos, principalmente. Ha publicado sobre educación no formal y pedagogía social.

El libro trata en su comienzo sobre las diferentes necesidades de aprendizaje en los humanos: el aprendizaje de mantenimiento y el aprendizaje innovador. El primero capacita a los individuos para funcionar en el sistema social establecido, y el segundo hace otro tanto para anticiparse y adaptarse oportunamente a cambios importantes en el mundo que les rodea. Ambos son igualmente necesarios y deben tenerse en cuenta en la provisión de una oferta educativa adecuada.

A partir de la Segunda Guerra Mundial aumentó la necesidad de aprendizaje en los programas rígidos de la educación formal y la costumbre de trasplantar miméticamente esos modelos educativos a países en vías de desarrollo carecía de la capacidad para satisfacer nuevas necesidades. En las zonas

rurales de países en vías de desarrollo, así como en las zonas urbanas marginales, las necesidades de aprendizaje van estrechamente ligadas a las necesidades básicas de supervivencia.

Pero en un sentido de mayor amplitud, el generador más importante de las nuevas necesidades de aprendizaje humano es el desarrollo científico, tecnológico, económico, social, político y cultural. Estas necesidades de aprendizaje han contribuido a la expansión de la educación no formal (ENF), y ésta, a su vez, responde a necesidades educativas orientadas: al desarrollo económico, al desarrollo social y cultural, al desarrollo político y al desarrollo científico y tecnológico.

De este modo, se justifica la necesidad de ofrecer una oferta educativa no formal que atienda y oriente a la población en todas aquellas necesidades educativas cuyas finalidades sean el conocimiento y la comprensión del patrimonio cultural, pasado y presente, así como la formación integral para un uso más enriquecedor, creativo y diversificado del tiempo libre, la formación artístico-creativa y artesanal, la formación físico-deportiva, gastronómica y culinaria, y la promoción del hábito de la lectura en bibliotecas.

Pastor Homs, Ma. Inmaculada, (2007), *Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales*, Barcelona, Ariel Patrimonio.

M.^a Inmaculada Pastor Homs
**Pedagogía
museística**

Nuevas perspectivas
y tendencias actuales

Ariel Patrimonio

2.^a edición

La autora nos introduce a la educación patrimonial en contextos educativos no formales, haciendo mención de que en el Reino Unido se han elaborado informes detallados acerca de la labor educativa llevada a cabo por los museos; cita a David Anderson, del equipo museológico del Museo Británico, quien propone el concepto de museo: se trata, pues, de entender la institución museística como una “organización dinámica y multicultural a favor de la educación permanente dentro de la sociedad”.

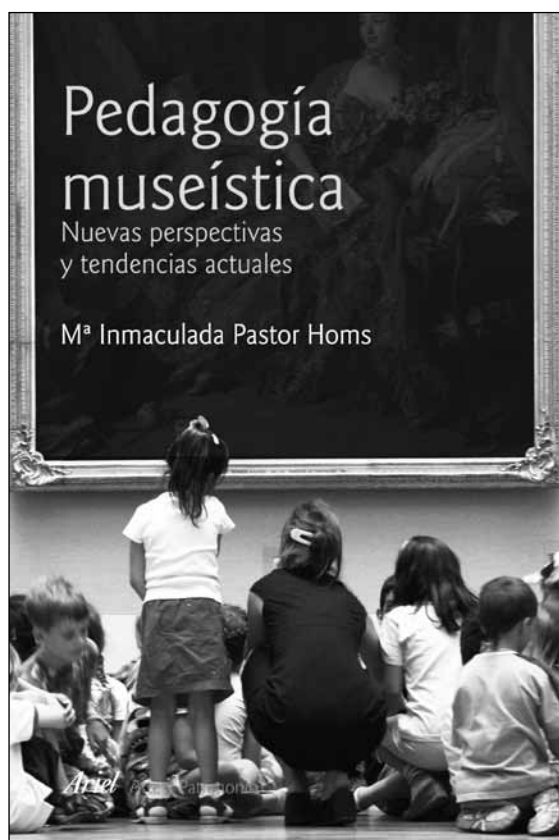
Partiendo de esta definición, muestra algunos apuntes históricos acerca de la evolución conceptual del museo y su proceso de institucionalización educativa. Resulta interesante este recuento histórico: menciona que la institución museística ha evolucionado radicalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, y que el museo tradicional decimonónico, de carácter cerrado y elitista, va quedando atrás para dar paso a los museos actuales, abiertos a la comunidad y la vinculación con la misma, en una dinámica interrelacional de dar-recibir continuada y enriquecedora.

Pero es a partir de la Segunda Guerra Mundial que se suscitan cambios en el museo y se aprecia una nueva actitud social hacia los museos; aparece un “nuevo público”, ya

no es el público especializado o elitista, sino el público de la calle, el que quiere deleitarse, pero también aprender. Se instituye un cambio de una política museística *centrada en el objeto* a otra *centrada en el público*, lo que antes era inimaginable, ya que sólo importaba contener objetos de las colecciones para ser mostradas y conservadas, sin tener en cuenta al público que contemplaba estos objetos y sin entender bien la razón de su presencia en estos espacios sacralizados. Además, se incrementa la *oferta educativa* proporcionada a través de los servicios educativos que se ofrecen dentro del museo como una nueva forma de aprender a conocer y construir conocimiento, y aumenta el deleite sobre las piezas de una colección a través de diferentes estrategias de acciones

y comunicaciones planeadas y destinadas para los diferentes públicos, y en diferentes circunstancias. Así pues, los departamentos educativos en los museos debían considerar prioritaria la tarea de “traducir” el significado de las exposiciones y buscar la manera de comunicar sus valores al público sencillo.

En la actualidad, los servicios educativos desempeñan diferentes funciones: la formación y constante perfeccionamiento de sus miembros, así como establecer nexos de colaboración con otras instituciones educativas y sociales, y propiciar la colaboración interna, en una línea de trabajo interdisciplinario y multiprofesional. Asimismo, deben ofrecer un servicio más personalizado, con diversidad de programas para los múltiples públicos.



Ahora bien, si entendemos que la función educativa ha de ser prioritaria en la política, organización y funcionamiento de los museos, dentro de la concepción de la educación patrimonial-museística tenemos dos funciones principales: el incremento e investigación de colecciones, y la educación y servicios a los visitantes. Por lo tanto, la educación museística proveerá al visitante de conocimientos, le ayudará a desarrollar sus capacidades cognoscitivas e implementará valores y actitudes.

Otro de los apartados relevantes del libro trata acerca de la práctica pedagógica dentro del museo; la autora propone cuatro tipos de museos basándose en las teorías del aprendizaje y las teorías del conocimiento: el primero, un museo sistemático en donde el aprendizaje es sumamente pasivo; el segundo, un museo ordenado en donde el conocimiento es objetivo e independiente del aprendizaje; en el tercer museo, el de descubrimiento, el aprendizaje es construido a partir de la experiencia vivida, y en el último, el museo constructivista, el conocimiento es construido por los individuos y la sociedad. De todo lo anterior es oportuno rescatar la importancia que ha tenido el trabajo multidisciplinario dentro del museo, en donde la

pedagogía ha provisto de importantes herramientas para implementar la comunicación entre las exhibiciones y los públicos.

Finalmente, el libro termina con el tema de los cambios y las demandas de la sociedad actual. Autores como Jocelyn Dodd y Richard Sandell han propuesto el concepto “desarrollar las audiencias”, que significa romper las barreras que impiden el acceso al museo para muchas personas y construir puentes hacia diferentes grupos que nos lleven a conocer sus necesidades específicas.

Para poder romper estas barreras, los museos han desarrollado últimamente el llamado “mercadeo cultural”: el objetivo es tratar de relacionar determinados productos con las audiencias y dar respuesta a las posibles cuestiones relacionadas con los productos; así entonces podemos entender que los productos del museo son sus exposiciones temporales y permanentes, programas educativos, catálogos y publicaciones y cualquier otra experiencia que el museo pueda ofrecer. Por tanto, los consumidores del museo son los visitantes de cualquier tipo. Como parte de estas estrategias para desarrollar audiencias, no se podía dejar de lado el uso que se les ha dado a las tecnologías digitales, particularmente la internet

y la www como nuevos medios para la comunicación digital que han transformado radicalmente la relación entre el museo y su audiencia. Para el museo, estos medios presentan ventajas como la incorporación de base de datos, bibliografías especializadas, imágenes fijas o en movimiento, videos, presentaciones innovadoras o exposiciones virtuales.

Esta publicación puede ser considerada como material de consulta básica, ya que abarca gran parte de los temas que en la actualidad preocupan a educadores y museólogos, con la finalidad de facilitar la labor educativa llevada a cabo por los profesionales que todos los días hacen de los museos espacios de convivencia y aprendizaje. Además, la forma como se estructuró cada uno de los capítulos –en apartados– hace muy inmediata su consulta, conduce de la mano a través de la narración, reforzada con diferentes ejemplos. El lenguaje y la manera como está redactado son amigables y comprensibles aun para aquéllos que no son especialistas en las áreas relacionadas con los museos y la pedagogía; también se muestran diagramas y cuadros que vienen a complementar significativamente los contenidos.